

LOS MADRILEÑOS

Director: Angel Pons.

Revista semanal.

Oficinas: San Bernardo, 106, pral. izq.

PERFILES MADRILEÑOS



«Cuando el verano se nos echa encima, todas adoptamos la posición horizontal.»

CAÑETE Ó LA FRAGOSA.

PLÁTICAS

La era feliz de los arcos de ramaje aún no ha concluido. Nos quedan algunos meses de percalinas, farolillos de colores, cabalgatas más ó menos auténticas y bailes al aire libre. Las verbenas pasan y no se parecen; en todas ellas hay alguna *great attention*, como escriben en los carteles de los circos. En la velada de San Pedro, por ejemplo, el distrito de la Universidad echó la puerta por la ventana; esto de la puerta lo digo por la de cartón piedra que daba acceso á los veinticinco céntimos (real era antes) de la feria nocturna.

Además, en medio de la plaza de la Princesa se elevó un monumento á la Abundancia. Por cierto que el monumento se me autojó algo simbólico; parecía uno de esos catafalcos que ponen en los entierros de primera clase. Y no es del todo extravagante colocar á la Abundancia sobre un catafalco.

Quedamos, pues, en que los vecinos del distrito de la Universidad pasaron tres días de jolgorio; ahora toca en otros puntos la jarana, porque eso de la alegría, como dice la gente, va por barrios. Habrá modanza de mástiles, cambio de puertas y traslado de monumentos. Primero nos encontraremos con la verbena de Santiago, y luego nos quedan las de San Cayetano, San Lorenzo y la Paloma, sin olvidar la de la Magdalena, que no quiere guiarnos. ¡Cuántas sorpresas nos aguardan! Lo único fijo, seguro, inmutable de las verbenas, es la pitina, ese poder *inmoderador* del género humano *verbenil*.

Alabemos al Municipio, que se desvive por tener contento al pueblo; tal propósito está muy puesto en razón; pero, con franqueza, ¿no podrían darnos la alegría en dinero?

Se nota un cierto cambio en nuestras costumbres, una especie de atavismo social. Nos ha entrado gran coñezón por imitar á los madrileños del siglo XVIII. Las verbenas lo prueban. Y cosa rara, al mismo tiempo que la afición á los jolgorios nocturnos aumenta, y se llenan los puestos de buñuelos, las tiendas de vinos, y si llega el caso aumentan los clientes de las Casas de Socorro, la afición á los toros va de capa caída. Las corridas parecen sesiones del Municipio. ¡Qué soledad tan espantosa la de los tendidos y qué indiferencia tan incomprensible la de aquellos espectadores que antes querían poner en un altar á Lagartijo, y ahora no se molestan por ir á verle dar pases de muleta!

Es un fenómeno muy singular. No sé si podrá explicarse del modo que lo hace un señor á quien yo conozco: el cual señor dice que España, y en Madrid especialmente, hay *plétora* de toros.

Lo de la plétora me parece un poco fuerte; pero es indudable que todos estamos hartos de tabernaquia. El que más y el que menos sabe dar largas y

trastear como el propio Rafael Molina. Los quiebros no asombran mucho más, si se tiene en cuenta que ahora abundan los banqueros, y en cuanto á poner y recibir varas, es la *suerte* de cada día. Hay chiquilla por esos mundos que puede equiparar su fortaleza con la del propio *Suquetón*, un *hicho* de gloriosa memoria.

Pero aunque los toros cansen, nunca faltan recursos para que se diviertan los que pueden, y los que no pueden también.

Pero la política ha alterado mucho

MUCHA PLAYA



—¿Quieres meterte en el agua con nosotras?

—¡Ay, no! Me hacéis muchas diabluras.

en estos días la vida ordinaria de Madrid. Nosotros tenemos accesos políticos al llegar el verano, como se tienen congestiones cuando el calor aprieta y la sangre salta herida por el sol abrasador, dentro de los vasos por donde circula.

Se olvida uno de todo y empieza á discutir con todos. Que la solución de la crisis por aquí; que la actitud de don Fulano por allá. Se revuelven ideas, se barajan nombres y cada mesa de café es un Congreso y cada esquina un salón de conferencias.

Los hay optimistas que sonríen y hasta sueñan con la futura felicidad, que ha de venir en forma de nómina. Seres dichosos que creen que el derecho político se crea para cobrar á primeros de mes. ¡Teorías á ellos, fórmulas á los tales! Esas son zarandajas. Para los aspirantes en cuestión no hay más que dos formas de gobierno, con-

densadas de esta manera. Pagar ó no pagar al casero. De modo que cuando tienen domicilio, dan por salvada á la sociedad, y cuando se contemplan en el arroyo, creen que el mundo toca á su fin.

También los hay que amenazan en caso de no ser agraciados con algo del presupuesto. Pero todo se queda en voces. Luego viene el tío Paco con la rebaja.

Y eso que en la actual política no es Paco el que está de camino. Y en cuanto á rebajas, no se diga. Hoy sólo se rebaja la *divinidad*, como dice un sujeto que tiene de su dignidad el mismo concepto que del aguardiente.

Pero basta de política y hablemos del cólera. El orden de las calamidades no altera el producto desgraciado.

Signe paseando por las tierras valencianas ese *coma* tremendo, que suele acabar en punto final. No progresa, en buena hora lo digamos, y hasta la fecha es tímido, como los muchachos primerizos que estrenan las reuniones de confianza. Pero aun cuando la enfermedad no hace estragos en las personas, roba á los españoles la tranquilidad.

Yo creo que el cólera teme abusar. Porque si sobre nuestras habituales y bien acreditadas desdichas, cae una nueva, sería cosa de asistir á la lenta pero continua desaparición de España en la culta Europa.

Tengamos fe en los sentimientos del destino; concluirá por apiadarse de nosotros. En último extremo, podríamos solicitar una conmutación de pena, y en vez de cólera pedir que se estrenen dos ó tres cientos de dramas románticos originales y en verso.

Y qué fatalidad la de España. No tenemos nunca gloria completa. Peral había logrado triunfos soberbios con su invento; pues en seguida empezamos á amargarle el éxito. Ahora, después de varias docenas de quintillas — que quizá utilice para sus torpedos el ilustre marino — se piensa en obsequiarle con un acta de diputado. Hay algo de siniestro en eso de llevar á la Cámara baja al Sr. Peral. Porque el inventor del submarino podrá haber resuelto el problema de navegar por el fondo de los mares, pero de seguro que corre peligro de naufragar en el Congreso.

¡Hay allí tantos bajos!

J. FRANCO RODRIGUEZ.



LIQUIDACIONES.

Hay pocos caracteres que resistan á las temperaturas elevadas.

—El calor influye poderosamente en los ánimos débiles—como dice un señor á quien yo trato aunque con temor, porque es una fiera de su propio natural.

—Los seres viriles—según el mencionado testimonio—son superiores á las variaciones termométricas, y lo mismo toman el sol en verano que se bañan en agua *frappée* en tiempo frío.

Cuando estornuda algún sujeto, contertulio de mi feroz amigo, éste refunfuña:

—¡Mamarracho! ¡Mujerzuela!—en lugar de Dios le ayude, que es lo oficial.

Se ha proporcionado varios lances personales por esas groseras intemperancias.

Pero siempre continúa tan terne hasta la muerte.

—Yo soy de hierro—dice él mismo—con un corazón que es un diamante, y un brazo de acero.

—Pues lleva usted un capital encima—observaba con cierta emulación un maestro de primeras materias, falso; es decir, de los que no pasan desde el año 1880, ó que no cobran desde aquella fecha.

Tengo un convecino que es la antítesis del amigo de hierro.

En cuanto marca el termómetro más de veintiocho grados, rompe á sudar y no cesa hasta el mes de Diciembre.

Empieza á descender la temperatura y mi vecino se acuesta y ya no sale á luz hasta fines de Abril.

Así es que vive poco, en opinión de su consorte; la cual, respetando los gustos de su esposo, le deja en el lecho ó en el baño y vive en libertad ordenada ó vista ordenar, porque su marido confía justamente y apenas se mete en las cosas de su señora.

Conozco á una mujer muy guapa, aunque volátil y algo cubana, que en verano se liquida.

Duerme sobre la piel de su difunto, según testimonio de la doncella.

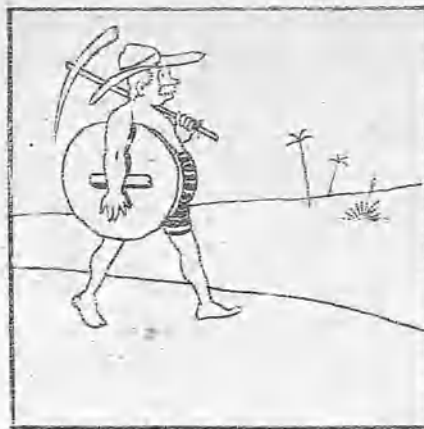
La señora es viuda de un hombre que parecía un oso gris bien acomodado.

Los vecinos nuevos que habitan en el piso inmediatamente inferior, se quejaron al casero de las filtraciones que notaban en el techo; que sudaba solo.

Pero el casero, informado de todo, respondió:

—¿Qué vamos á hacerle? es la inquilina del segundo, que se cala. Buena persona y á la cual no puedo exigir que modifique su naturaleza.

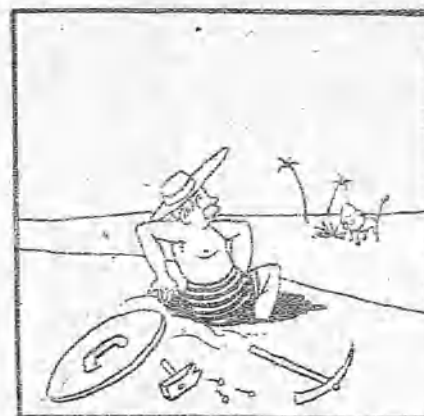
Cómo se caza un león.



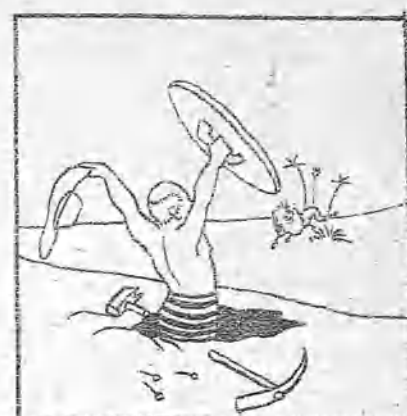
1



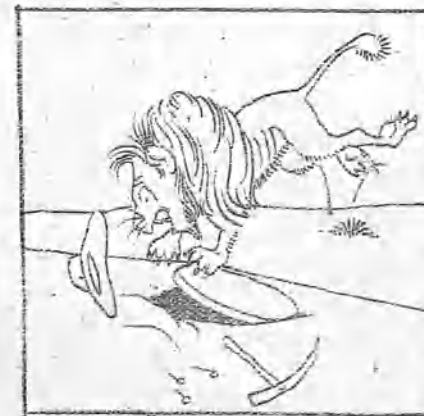
2



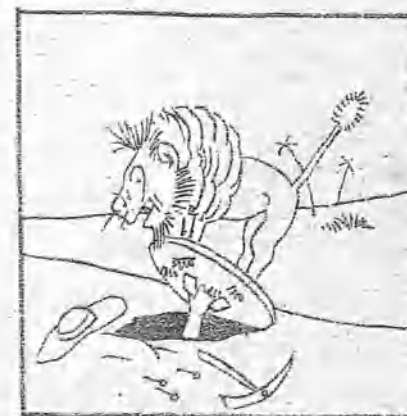
3



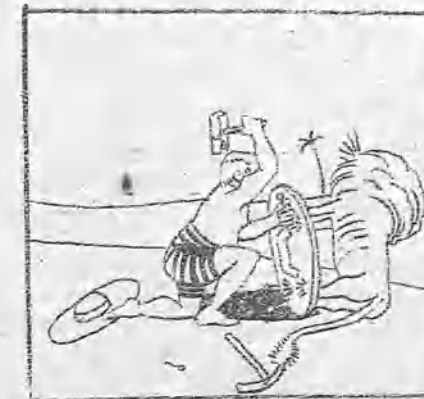
4



5



6



7



8

TEATROS DE VERANO.



—¿Y en qué teatro estás ahora?

—Estoy en casa de un amigo que quiere que le ensaye una cosita.



—Hombre, ¿gaban con este tiempo?
 —Llevo debajo *La peste de Otranto*, y no me parece bien lucirla en tiempos de epidemia.



—¡Que ganen doce duros diarios algunos actores que no saben decir *haiga* y *diferencia!*

En esas calles verán ustedes caballeros gordos que «se salen» en verano como algunos botijos; esto es, que se sudan y llevan la prueba de su abundante y fácil traspiración en la espalda de la cazadora.

Caballeros albardados, como algunos toros, salvo el similitud.

—En cuanto empieza el verano pierdo el apetito.

Este es achaque muy generalizado.

En cambio no faltan amantes que se casan en la canícula.

Allá se entenderán.

En verano los manjares delicados repugnan tal vez á los gastrónomos.

Miren ustedes, ó, mejor, no miren ustedes á ciertos escaparates, en estos días de calor.

Las preciosas instalaciones de bacalao con patatas ó de bacalao en vasucence, de pájaros parleros, aunque fritos, de riñones vivos y de tajajos de carne para asar; los platos de pescado enternecido, y tantas otras golosinas, más rechazan que atraen á los parroquianos benévolo.

Enseñoreándose del escaparate, vagan las moscas del abono.

Nada respetan, todo lo atropellan.

Y en las altas horas de la noche, los mosquitos, esos violinistas naturales, ejecutan las mejores piezas de su repertorio, en las alcobas, amenizando los entreactos ó los entresueños de los pacíficos dormilones ó adormecidos vecinos.

Y el sueño es más tenaz y más pesado en las noches de verano, que en las del invierno.

Y las personas también.

Contemplando esos racimos de personas que «toman el fresco», aprovechando la reducción de precios, ó que dormitan tranquilamente en las aceras de algunas calles, se conmueve el hombre menos poético entre todos los de su clase.

Bien dicen que en verano todo vive.

Lo mismo el vecino usado que los insectos de nueva cosecha.

En Madrid hay varios sitios destinados á las gentes desacomodadas, para su comodidad.

Por ejemplo: la fuente de la Puerta del Sol.

Como en esos ramilletes de confitería, embellecidos con flores de *huevos hilados*, los transeuntes que más gustan de los puertos de mar, se sientan en el borde del pilón.

La fuente parece un ramillete de dulce con sujetos hilados.

EDUARDO DE PALACIO.

EL CASAMIENTO DEL SABIO.

Un hombre, sabio y soltero y harto ya de soltería, vió que al morir no tendría un legítimo heredero; nadie que perpetuara su buen nombre ni su gloria, nadie que eterna memoria de su existencia dejara.

No pudiendo resignarse á tan enorme pesar, comenzó el hombre á pensar, muy sabiamente, en casarse; y, no de cualquier manera, que un hombre sabio y profundo, no se casa en este mundo como se casa un hortera.

Atento, pues, al buen fin de una obra tan colosal, consultó el hombre á Pascal, á Kant, Hegel y Darwin.

Pensólo, con gran cachaza, y dijo con mucha fiema:

«Veo en la boda el problema de perfeccionar la raza.

«Soy sabio, si mi mujer es sabia, como yo soy, más hijos, seguro estoy, serán sabios... sin querer.

«Y siguiendo esta campaña de cultivo, claro está, mi familia surtirá de sabios á toda España.»

Buscó aquel hombre de peso una sabia... en buen estado; pero, como Dios le ha dado á la mujer poco seso, tan pobre y tardo le nace que ya apenas es mujer, cuando comienza á tener lo que más falta le hace.

Y, á pesar de su insistencia, el sólo encontrar podía, niñas sin sabiduría ó sabias... sin descendencia.

Mas, ¡ay! el amor ingrato, que enturbia la vista clara, hizo que se enamorara de la hija de un mentecato.

Y el primer fruto de aquel matrimonio, salvo el pelo, era del materno abuelo un traslado exacto y fiel.

Así, con voz tribulada decía el hombre en su hogar: «Nadie se puede escapar de hacer alguna... burrada; que el hombre sabio y astuto, suele engendrar el bergante, como la encina gigante da la bellota por fruto.

RAFAEL TORROMÉ

¡NO QUEDAN!

Tengo tanta paciencia como el quemás. Me pisan un callo ó todo un departamento de callos, y al usted dispense, contesto—faltando á la verdad y contentiendo los ímpetus de asesino que me acometen—no hay de qué.»

Oigo á cualquier señorito de la guardia elogiar la ópera italiana, y menospreciar el arte nacional, y no le llamo «bruto» en voz alta.

Sufro al municipio de Madrid... Me parece que con esto, está dicho todo; pero si se quiere saber hasta qué punto llegó mi paciencia, sépase que yo he gastado á tres secretarios particulares de otros tan-

EL QUE AMA EL PELIGRO



—¿Usted no se ofendería si yo me acercara?



—¿Y si yo la dijera...?



tos personajes. De mejor gana que *aguantarles*, les hubiera recibido.

¿Ustedes saben qué cosa es un secretario particular?

Como capacidad intelectual, escribo:— «Sin ninguna de estas á que contestar, compléteme á mí el hacerlo...»

(Histórico.)
En punto á cortesía, llama *sueto* á cualquiera.

Como bondad de carácter, como lealtad y demás *prendas interiores* es de *Socellamos*.

Dé usted á eso autoridad sobre sus semejantes, y échese usted á llorar á lágrima viva las consecuencias.

En fin, yo por la paciencia soy un santo, aunque me esté mal el decirlo.

Pues bien; con toda mi paciencia, no puedo sufrir á estos industriales y comerciantes españoles, tan sobrados de mezquindad, como faltos de cortesía.

Ese—no quedan!—lo tengo sentado en la boca del estómago.

A cualquier hora puede acabarse en la tienda un género; pero cuando un día y otro día y otro día se llega tarde á comprarlo, se acaba por caer en la cuenta de que el comerciante ha calculado la venta diaria y, por no correr el riesgo de quedarse con un pastelillo para muestra, prefiere dejar sin pastelillo al último que llega.

Y ese que llega al último soy yo, no cabe duda.

¡Me hace una gracia!
Corto, por llegar á tiempo, una conversación agradable; me aparto dos ó tres calles de mi camino; me expongo á coger dos ó tres pulmonías; llego por fin al establecimiento más reputado; pido la golosina en cuestión y el estúpido que despacha me dice:

—No quedan!
Saltaría el mostrador, cogería á aquel ánade por el cuello y le lavaría la cara con media docena de merengues.

En primer lugar, el que vende jamón en dulce, por ejemplo, hace al público la promesa de que allí encontrará jamón en dulce siempre que lo busque; y si esto no sucede, el confitero ó pastelero falta á la verdad y da al público un tino indigno y merecedor de ser castigado con la horca eléctrica.

En segundo lugar...
Figúrese usted que tiene mujer ó *chacha* ó lo que á usted le dé la gana; que en eso nadie debe meterse.

Y que al retirarse usted á su casa, después de tres ó cuatro horas de casino ó de café ó de cofradía (es usted muy dueño,) va pensando en su *dulce bien*, que le estará esperando impaciente y con cuidado por si le pasa algo.

—¡Vaya!—se dice usted—justo es premiar el afán y el cariño de la pobrecilla. Precisamente los *bollos de palo campeche* (pongo por comistrajo) le gustan mucho. ¿Dónde los hacen mejor?

En *La Ceres*. Pues vamos allá, y vamos á prisa, porque esos *caballeros* ni son tan pobres que necesiten servir al público, ni tan ricos que puedan dejar el puesto á otros que se acuesten más tarde.

Y á paso de enamorado se dirige usted á la pastelería.

—Adiós, Ramírez: ya ivé á ver á usted para que me entere de aquello... ¿Que no me interesa! Muchísimo; pero ahora voy de prisa... ¡Adiós!

Y al echar á andar de nuevo ¡paf! un soberbio encuentro con un hombrucillo también soberbio.

¡Esto nos faltaba! Que si usted no mira, que si usted no ve, que patatín y

que patatán; y tiene usted que tragar saliva por no perder dos minutos y llegar antes de que cierran.

Aplaza usted con trabajo las ganas de apabullar al hombrecillo y aun da usted gracias á Dios, porque él va sin duda á lo mismo que usted, según la prisa que lleva.

Voclean *El extraordinario á.....*, pero usted aprietta el paso, fiado en que hallará al vendedor á la vuelta.

Se cae el embozo de la capa y siente usted en los intercostales las caricias de un aircillo que debe venir del mismísimo Burgos; pero no hay que perder tiempo en ambozarse.

Al contrario, corre usted, corre más, porque al pasar por la puerta de un café, ha mirado usted el reloj del establecimiento y ha visto que señala la una, menos cinco.

Ya entra usted en la calle, mira usted á lo lejos, ¡qué cruel incertidumbre! Aquella luz que se advierte en la acera, ¿sale de la tienda ó es la del reverbero de la esquina?

Y para salir de dudas, se desboca usted, (y usted perdona), sin temor á lo que piensen los agentes de orden público, y sin limpiarse las narices, que con el frío y la carrera destilan más que un alambique.

¡Por fin! ¡oh placer de los dioses! ¡está abierto!

Entra usted y no pide el bollo. ¿Qué ha de pedir, si apenas puede usted resollar de fatiga!

El pastelero, acostumbrado ya á semejante espectáculo, y con semblante más idiota que de costumbre, porque tiene mucho sueño, se mantiene mudo como la esfinge.

Usted arregla la capa, y con voz de traidor en el cuarto acto de un melodrama, pide un *bollo de palo campeche*.

El pastelero, que no aguarda otra cosa, contesta:

—¿De campeche? No quedan.
Y se queda tan campechano.

—Pero ¿qué es lo que no queda? ¿vergüenza? — exclama usted sofocado por la ira.

Lo probable es que él le tite á usted á la cabeza el pesario métrico-decimal ó el cuchillo de partir jamón en dulces.

Y entonces sí que puede usted retirarse ó que le retiren á la Casa de Socorro más próxima, diciendo:

—Pues señor, perdono el bollo por el coscorrón.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.



—¿Aquél? ¿Qué gordo está.
—Como que sólo le permiten bañarse cuando hay marea baja.



—¡Al agua, patos!
—¿Somos patos, papá? ¿Entonces tú eres pato también? ¿No decías que eras León?

PROPIO Y AGENO.

Nieta de Magdalena, tomo primero de la colección galante. Forma un bonito volumen en 8.^o de 78 páginas. Está escrito por Arturo Gim, nombre muy conocido en el género de literatura alegre, y lleva numerosas ilustraciones, amén de una bonita cubierta al cromo.

—¿Me dices que te explique qué es la Gloria?
—Una chica que tiene mucha historia.

—¡Ay Fabio! Si te gustan las *morcillas* vé donde representan piececillas.

EDUARDO VILLEGAS.

El distinguido escritor cubano Emilio Bobadilla (*Fray Candil*) ha publicado un nuevo libro que lleva por título *Capituluzos*.

Es una valiosa colección de *Sátiras y críticas* que deben tener los aficionados á la buena literatura.

Yo me extendería en elogios que todos sabemos merece su autor, pero *Fray Candil* es colaborador de LOS MADRILES y no me parece bien *bombear* á uno que es casi de la casa.

Aparte de que no lo necesita. Así, pues, sepan ustedes que el libro está editado por Fé; que tiene cerca de 500 páginas y que pueden comprarlo (y quedar agradecidos) por cuatro pesetas. Si quedan ejemplares.

Quisiera verte llorar para tener el placer de poderte consolar.

L. PARDÓ.

—¡Jesús que *rosarios* en los tiempos porque ahora pasamos se ven en las tablas!

J. J. CADENAS.

Servicios de la Compañía Trasatlántica DE BARCELONA.

Línea de las Antillas, Nueva York, y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto Rico.—Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa-Firme y Colón.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India, China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada *cuatro* viernes á partir del 10 de Enero 1890, y de Manila cada *cuatro* Martes á partir del 7 de Enero 1890.

Línea de Buenos Aires.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz, á partir del 1.^o de Enero de 1890.

Línea de Fernando Poo.—Con escalas en Las Palmas, Río de Oro, Dákar y Monrovia.—Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

Servicio de Africa.—LÍNEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

SERVICIO DE TÁNGER.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y examinará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA y los señores Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA.—Madrid: Agencia de la COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: señores Bosch Hermanos.—Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: don Luis Duarte.

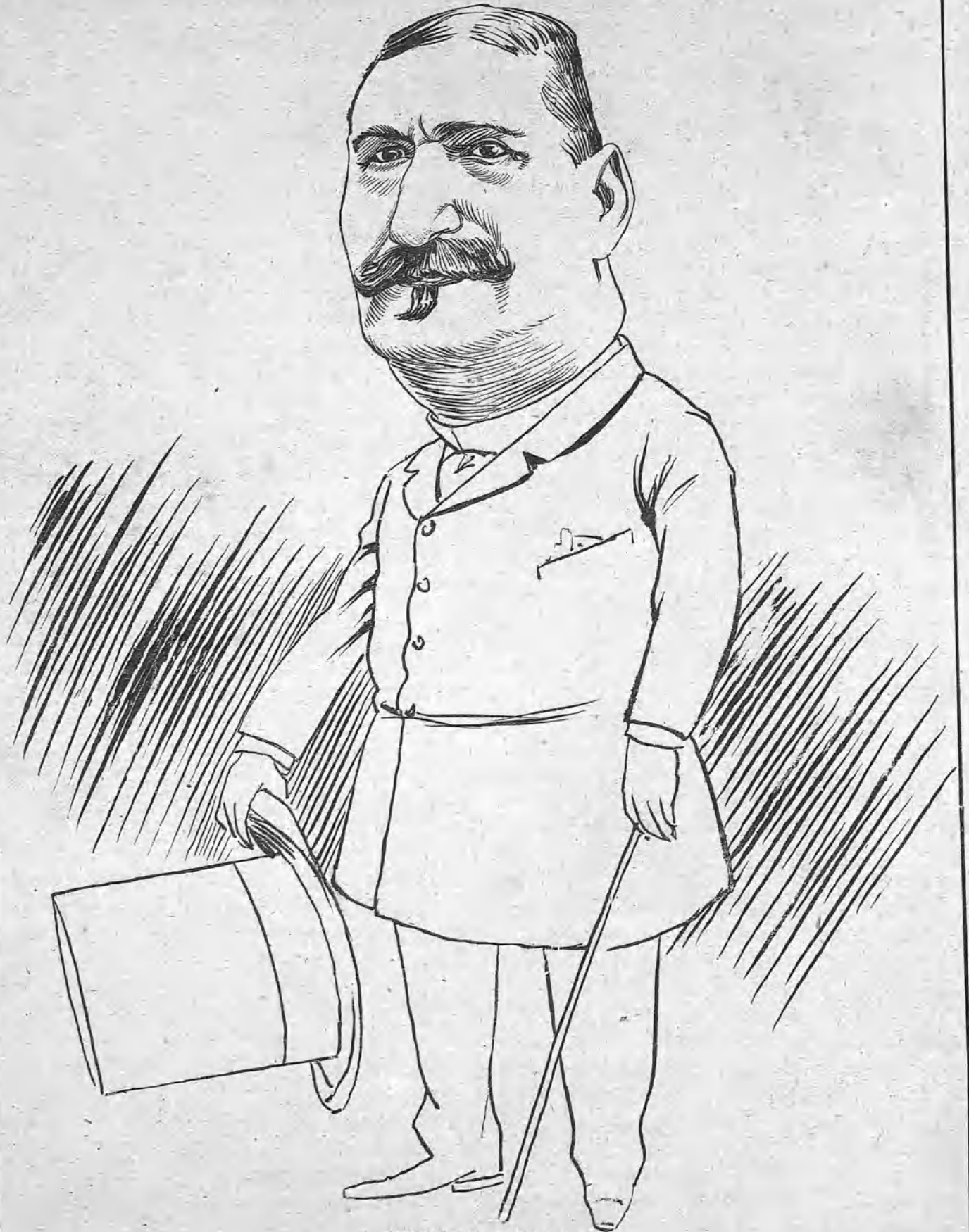
LOS MADRILES

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA EN COLORES. Número corriente, 15 céntos. Anuario 25. Madrid y provincias: Un año, 9 ptas. Seis meses, 5.

Ultramar y Extranjero: Año, 15 ptas. Se publica los sábados. Pago adelantado. Se suscribe en la Administración y principales librerías.

Imp. de J. Cruzado, Divino Pastor, 9.

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS



PERICO BOFILL